

CARTAS SOBRE LA MESA

LEYES HISTÓRICAS

Señor director:

He leído con interés el número de este mes de su revista, sobre los traumas de la historia mexicana. Me hizo falta, sin embargo, informarme sobre el tema de las llamadas leyes históricas, o el de la preocupación sociológica: en la alta discusión de los entendidos, y en la llana conversación de nosotros los aficionados, creo que no deja de aludirse a esa aparente y vieja contradicción: si la conducta de las sociedades sigue alguna regularidad, o si los hechos de la historia son siempre únicos y del todo irrepetibles. Tengo entendido que existen sabias respuestas intermedias, y también contestaciones radicales, lo mismo que escuelas ilustres en uno y otro sentido, e incluso se llega a oír que la sociología parece últimamente una disciplina en decadencia y hasta por desaparecer.

Si la historia ha de desempeñarse como “maestra de la vida”, según me dijeron en la preparatoria que Cicerón quería, una mínima posibilidad de compartir —por decir así— los hechos y las conductas colectivas parecería necesaria. Ignoro si esta preocupación tiene ahora mucho brío y relevancia en los círculos académicos de nuestro país y del extranjero; si así fuera, el número de septiembre habría sido una buena oportunidad de ventilarla mínimamente. Claro que nunca es tarde para satisfacer la curiosidad de sus lectores, que sospecho no somos pocos, aparte de las gratas sorpresas con que frecuentemente topamos en sus páginas.

Lo felicito por el gusto que casi siempre me da con *Letras Libres*. —

Atentamente,
—JORGE ROURA Y FERRERONS

EXTRAÑAMIENTOS

Señor director:

En el carteo entre Luis González de Alba y Marcelino Perelló, del último número de *Letras Libres*, quienes vivimos —no como dirigentes, sino como dirigidos— los avatares y estragos del movimiento del



Ilustración: LETRAS LIBRES: Ulises Culebro

68 tenemos para reconocernos y para experimentar un extrañamiento. Nadie niega —no yo, por lo menos— los méritos de González de Alba durante el movimiento y después de él: su sinceridad, su valentía, sus sufrimientos, el testimonio revelador que ha elaborado. Pero insistir en ellos ante Perelló, otro dirigente que cargó con lo suyo (él y sus familiares, como era costumbre de la represión), y ante los lectores, puede ser un poco excesivo. También me lo parece el negar lo que Perelló afirma como quien señala simplemente el sol: la gente que salimos a la calle íbamos por amor a la libertad y la justicia, y no éramos unos estúpidos, no tanto como dice —porque sí lo dice, lo dice en el contexto en que habla de nosotros, claro que sí— el respetado y admirable González de Alba. Un poco de crédito hemos de merecer los cientos

y miles que desafiamos a Díaz Ordaz y Echeverría y su máquina represora, sin otras armas que la joven rebeldía que nos empujaba a imaginar un país mejor y, como dice Perelló, a exigir las peticiones de nuestro Pliego, todas ellas concretas y bien planteadas.

Por otro lado —y aquí va un extrañamiento mío ante su revista—, es muy notable en esta publicación la escasez de mujeres: ¿no hay escritoras y poetas y analistas en México y Latinoamérica que puedan alternar con esa aplastante mayoría de varones que integran el equipo de colaboradores de *Letras Libres*? No puede ser cuestión de calidad: Isabel Turrent, Tedi López Mills e Ida Vitale le dan tres y las malas al más pintado. ¿Qué pasa?

Atentamente,
—TERESA BALDOMERO

♦ *Cartas sobre la mesa* es una sección del lector, hágala suya con sus comentarios y sugerencias. Envíe sus cartas, con una extensión no mayor de una cuartilla, vía fax (56 58 00 74), por correo electrónico (cartas@letraslibres.com) o por correo (Miguel Ángel de Quevedo 783, Col. Barrio del Niño Jesús, Delegación Coyoacán, 04330, México, D.F.). La Redacción se reserva el derecho de editar las cartas que excedan la extensión recomendada.